

su fortuna para lograr la restauración del catolicismo en su desgraciada diócesis y la colección completa de los soberbios grabados del Museo del Louvre, acerca de la entrevista de la isla de los Faisanes, la paz de los Pirineos y el casamiento de Luis XIV y de la Infanta María Teresa en San Juan de Luz, en 1660.

Entre las reproducciones de diferentes inscripciones en este ramo de la epigrafía, señalaremos la del actual Colegio de Santa María, de San Juan de Luz, de 1632; el frontón de una casa del siglo XVII, y unas vistas fotográficas de un molino y su inscripción de Olhette, que se dice es de 1306, ó sea de la época de Felipe el Hermoso, Rey de Francia y de Navarra, el que exterminó la célebre Orden Militar del Temple.

PEDRO MANUEL DE SORALUCE.

(Se continuará)

LA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE OÑATE

Los brillantes resultados obtenidos en los últimos exámenes, por los alumnos de la Universidad Católica de Oñate, prueban, bien á las claras, que la religión no está reñida con la ciencia, pues el profesorado de aquella, no sólo descuella por su ilustración, sino que posee excelentes condiciones para la enseñanza y lleva á sus discípulos por el camino del verdadero saber.

La Universidad de Oñate ha venido á llenar un vacío y merece el apoyo de todos, tanto porque desde ahora los padres de familia tienen la seguridad de que sus hijos, ni se pervertirán con los peligros que ofrecen las grandes poblaciones, ni perderán la fe con las doctrinas de impíos catedráticos, como porque los dispendios y gastos han de ser menores, y les conservan, se puede decir, á las puertas de su casa.

Las Universidades Católicas de Oñate y Deusto, nos recuerdan los tiempos felicísimos en los que la enseñanza se hallaba bajo la tutela de la Iglesia, de cuyo patrimonio se la ha arrancado para hacerla inferior y más cara.

Tanto el Colegio de Estudios Superiores de Deusto y la Universidad Católica de Oñate, cuanto el Real Seminario de Vergara demuestran evidentemente que es injusto el calificativo de oscurantista que aplican á la Iglesia Católica, los que pomposamente se llaman hijos de la luz, siquiera desconozcan los rudimentos del progreso, pues los fundadores de casi todos los seminarios, colegios, academias ó universidades, fueron Pontífices, obispos, sacerdotes, comunidades religiosas, ó seglares profundamente cristianos.

Dirijamos una rápida mirada retrospectiva.

La Universidad de Valencia fué fundada el año 1441 á instancias del fraile dominico San Vicente Ferrer.

La de Santiago debe sus primeros trabajos de instalación al Ilustrísimo D. Diego de Muros y Paredes, obispo de Canarias y Oviedo.

La de Ávila debe su fundación á Fray Tomás de Torquemada en 1842.

La de Salamanca fué fundada por el célebre Cisneros en 1498.

La de Toledo, por D. Francisco Álvarez de Toledo, canónigo de aquella Santa Iglesia primada.

La de Baeza, fundada en 1558 por el Capellán y Familiar del Sumo Pontífice Paulo III, Doctor Rodrigo López y el venerable Pedro López de Ayala arcediano de Campos en la catedral de Palencia.

La de Oñate por el arzobispo D. Rodrigo Mercado Zuazola en 1543.

La de Gandía debe su fundación á San Francisco de Borja, general de la ínclita Compañía de Jesús en 1549.

La de Osma, fundada en 1550 por el obispo de aquella diócesis D. Pedro Álvarez de Acosta.

La de Orihuela, por el arzobispo de Valencia D. Fernando de Loaces en 1568.

La de Oviedo, por el obispo de aquella iglesia D. Fernando Valdés en 1568.

La de Tarragona, por el cardenal arzobispo en 1572.

La de Zaragoza, por el obispo de Tarazona D. Pedro Cerbana en 1583.

La de Santo Tomás de Santa Fe de Bogotá por el arzobispo don Cristóbal de Torres en 1633.

El colegio de San Bartolomé, en Salamanca, lo fundó en 1418 D. Diego de Anaya, arzobispo de Sevilla.

El de niños pobres y huérfanos de San Vicente, en Valencia, lo fundó dicho Santo en 1410.

El mayor de Santa Cruz, en Valladolid, por el cardenal D. Pedro Gonzalez Mendoza en 1480.

El de Santa Catalina, en Toledo, por el canónigo de dicha iglesia D. Francisco Álvarez de Toledo en 1483.

El de *Maese Rodrigo*, en Sevilla, por el arcediano D. Rodrigo de Santaella en 1502.

El de *Cuenca*, en Salamanca, por el obispo de Cuenca D. Diego Ramirez de Villaescusa en 1509.

El mayor del *Arzobispo*, en Salamanca, por el Arzobispo de Toledo en 1522.

El de *Santiago*, en Huesca, por el canónigo D. Berenguer de San Vicente en 1534.

El de la *Presentación de Nuestra Señora* en Valencia, por el arzobispo de aquella diócesis en 1550.

El de *San Nicolás*, en Burgos, por el cardenal D. Iñigo Lopez de Mendoza en 1535.

El de *Doncellas nobles*, en Toledo, por el cardenal D. Juan Martinez Siliceo en 1551.

El de *San Gregorio de los Pardos*, en Oviedo, por el obispo D. Fernando de Valdés en 1568.

El de *San Fabián*, en Plasencia, por el arcediano D. Fabián de Monroy en 1580.

El del *Amor de Dios*, en Valladolid, por D. Francisco Perez de Nájera en 1595.

El de artes, medicina y filosofía, de Monforte, por el cardenal don Rodrigo de Castro en 1595.

El del *Sacro Monte*, en Granada, por el arzobispo D. Pedro de Castro á principios del siglo XVII.

El de *San Martín*, en Sigüenza, por el racionero de la catedral D. Juan Domínguez en 1618.

Basta. ¿A qué enumerar los colegios, academias, universidades y centros de enseñanza, que poseen curas, frailes y monjas?

¿Habrán aún quien los llame oscurantistas?

ANGEL LÓPEZ Y PLAZA.

